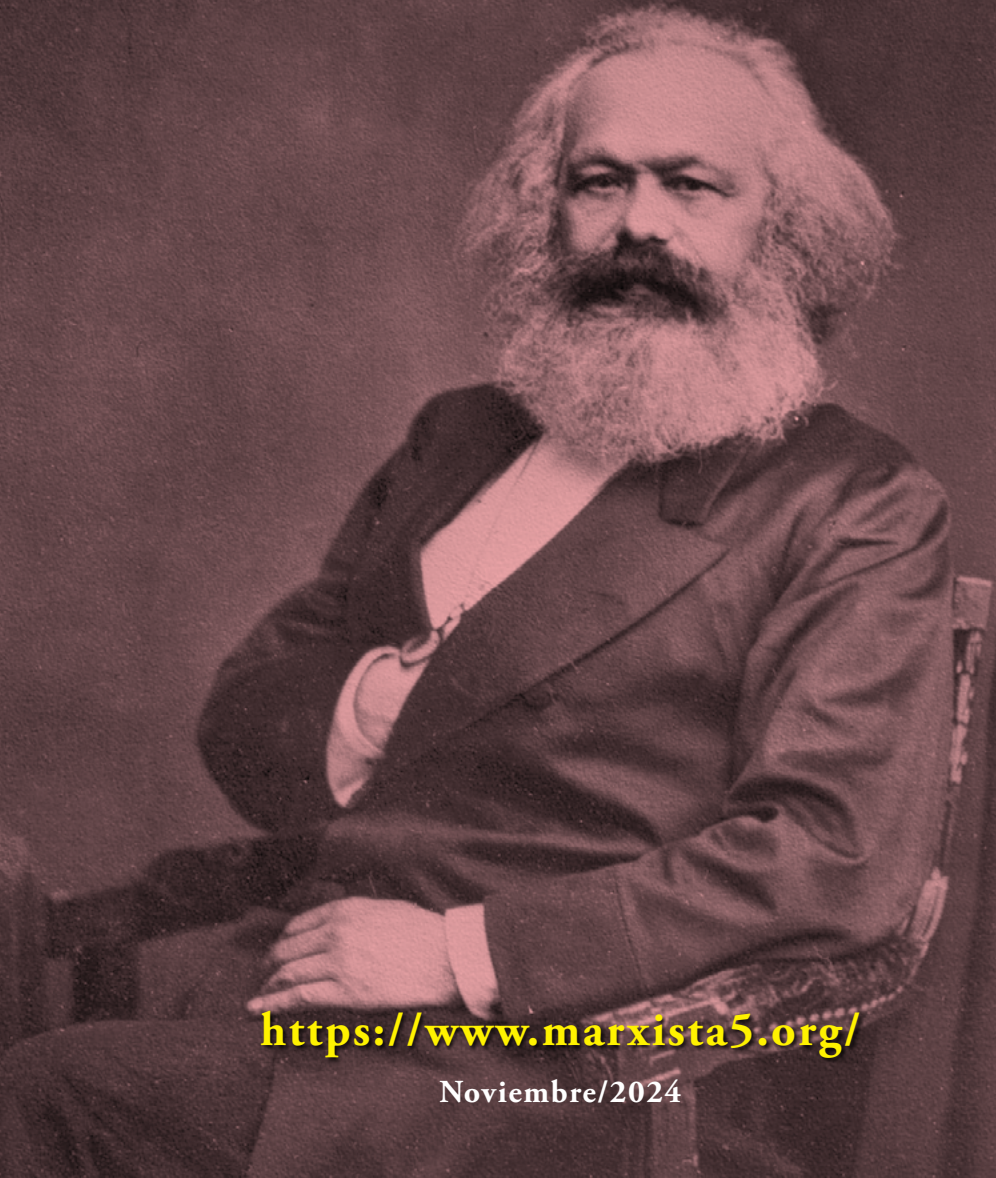


**MOVIMIENTO MARXISTA 5 DE MAIO**



# **CRÍTICA AL PROGRAMA DE TRANSICIÓN TROTSKISTA**



<https://www.marxista5.org/>

Noviembre/2024



# Resumen

I. INTRODUCCIÓN	4
II. ¿FIN DEL CAPITALISMO?	6
III. REIVINDICACIONES TRANSITORIAS	11
A) CONTROL OBRERO	14
B) LUCHA CONTRA EL DESEMPLEO A TRAVÉS DE OBRAS PÚBLICAS	14
C) EXPROPIACIÓN DE SECTORES CLAVE DE LA ECONOMÍA	14
D) PELOTONES ARMADOS DE TRABAJADORES	15
E) ESTATIZACIÓN DE LA TIERRA	16
F) ASAMBLEA CONSTITUYENTE	17
IV. PROPUESTAS, ESPECULACIONES, MANIPULACIONES	19
A) REVOLUCIÓN CHINA	19
B) SOCIALISMO EN UN SOLO PAÍS	20
C) ¿TROTSKY BOLCHEVIQUE?	23
D) MEZHRAYONTSI	28
E) CRISIS DE DIRECCIÓN Y ENTRISMO	29
F) EL COMANDANTE DE LA INSURRECCIÓN BOLCHEVIQUE?	32
G) SUCESIÓN DE LENIN – EL FAMOSO TESTAMENTO	35

# I. INTRODUCCIÓN

¿Por qué la palabra trotskista en el título de este trabajo? ¿No sería redundante? No. Esto se debe a que los fundamentos metodológicos del programa formulado por Trotsky en 1938 como base de su propuesta para crear una organización política mundial, a la que llamó ‘Cuarta Internacional’, comparten los mismos fundamentos que otras corrientes con igual pretensión mundial, como los grupos más conocidos vinculados al reformismo clásico y al gramscianismo: una metodología mecanicista, antidialéctica y abiertamente contraria al núcleo de la concepción materialista de la historia. Entonces, lo que este texto pretende es elaborar una crítica marxista a la literalidad de ese trabajo original de Trotsky. Somos marxistas y lo declaramos desde el inicio para dejar claros nuestros supuestos.

Abordaremos necesariamente temas gramscianos y reformistas, clásicos y/o actuales, a modo de comparación y comprobación de las señales de igualdad metodológica con el trotskismo. Cabe destacar: la estrategia supuestamente socialista igualmente compartida por Trotsky (“**revolución permanente-consignas de transición**”), Bernstein-Kautsky (**reformas económicas graduales**) y Gramsci (“**hegemonía-guerra de posición**”) supone que las conquistas parciales del proletariado dentro de las formaciones sociales capitalistas ya serían estructuralmente socialistas, una concepción que echa por tierra la dialéctica y el concepto de coyuntura, ambos fundamentos que sostienen las posiciones y propuestas concretas de Marx/Engels y Lenin.

En este texto nos referiremos a situaciones históricas y coyuntu-

rales que fertilizan el terreno común donde hoy florecen propuestas, sugerencias y prácticas que, diciendo ser marxistas, no hacen más que deformar y desvirtuar el marxismo, prestando así un valioso servicio al capitalismo en los sindicatos, partidos y otras organizaciones de trabajadores.

En la maraña en que se ha convertido el movimiento trotskista, con docenas de grupos que reivindican la letra de Trotsky, lo más común es escuchar a cada uno decir que los otros no son verdaderamente trotskistas, y no dudan en asegurar que los demás son traidores. A la revolución proletaria no le interesa averiguar si quien estaría en lo cierto sería Pierre Lambert, Nahuel Moreno o Ernest Mandel, los tres grandes papas del trotskismo. Lo que nos interesa, eso sí, es someter la letra del Programa de Transición a una crítica en su literalidad, para así armarnos en la lucha contra el trotskismo, cuya fuerte presencia en las organizaciones proletarias en todo el mundo nos recuerda, como diría Lenin, que vivimos tiempos de misticismo y pornografía. Tiempos cuya superación revolucionaria exige un combate sin tregua contra la acción deletérea de la pequeña burguesía, en todas sus formas, dentro del proletariado.

A la crítica, pues.

Río, noviembre/2024

## II. ¿FIN DEL CAPITALISMO?

La visión histórica en la que se basa el trotskismo no es más que un saco sin fondo, que parte de la falsa afirmación de que el capitalismo habría llegado a su fin, en “agonía mortal”, el día en que Trotsky escribió su programa, donde afirma solemnemente: “*Las fuerzas productivas de la humanidad han dejado de crecer. Los nuevos inventos y los nuevos progresos técnicos ya no conducen a un crecimiento de la riqueza material*”. Cabe destacar que el título original del ‘programa de transición’ es “*La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la IV Internacional*”.

Pues bien, la realidad se ha encargado de desmentir semejante delirio. El crecimiento del capitalismo después de la Segunda Guerra Mundial, a niveles insospechados, echa por tierra esta suposición mecanicista de agotamiento sistémico, que se define mejor si la llamamos mero palpíte. Trotsky se decía marxista, cosa que nunca fue, y lo probaremos sólidamente en este texto. Si lo hubiera sido, si alguna vez tuvo la humildad de leer los textos fundamentales de Marx, conocería la teoría de la reproductibilidad del capitalismo, formulada en *El Capital*, según la cual las crisis sistémicas del capitalismo son cíclicas y siempre seguidas de ciclos de recuperación de crecimiento y producción de plusvalía. Es a partir de esta conceptualización que Marx explica las guerras interimperialistas, que desempeñan el papel histórico de destrucción de fuerzas productivas para crear nuevos espacios de inversión de capital en medio de las ruinas de los conflictos. Siempre es bueno recordar que el capital se define por la aplicación de recursos en procesos de producción en busca de plusvalía y, de ahí, del lucro. Dinero parado es tesoro de

pirata, como se sabe. Y que no vengan con alusiones a la teoría de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia que, en Marx, se equilibra con la contrarrestante tendencia a su recuperación, igualmente explicitada por Marx en el mismo *El Capital*.

Es en el marco de tales elucubraciones, claramente desmentidas por la historia, que se establece en el edificio trotskista una desgastada filosofía de la historia que supone la existencia de un tiempo al que el trotskismo denomina “período de transición”, el tiempo final del capitalismo. La burguesía mundial no tendría a dónde ir, ya que – asegura seriamente Trotsky – la democracia y el fascismo estarían igualmente inmersos en esta crisis, sin posibilidad de supervivencia presente o futura, como afirma su programa. Una crisis fatal del capitalismo de la cual sólo los trotskistas, con su programa de transición en mano, podrían salvarnos. Amén. En medio de tal “desintegración”, en este planteamiento teleológico, mecanicista y absurdo, Trotsky asegura que las condiciones objetivas de la revolución estarían maduras en todo el mundo y que ya comenzaban a pudrirse.

En este contexto de hecatombe final, Trotsky hace su gran ‘descubrimiento’: para que ocurra una revolución socialista mundial falta solo la acción de la vanguardia, en este caso, claro está, de una vanguardia trotskista, ya que las condiciones objetivas estarían más que maduras para la revolución. Sentencia Trotsky: *“Sin la victoria de una revolución socialista en el próximo período histórico, toda la humanidad está amenazada de ser llevada a una catástrofe. Todo depende ahora del proletariado, es decir, antes que nada, de su vanguardia revolucionaria. La crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria”*. No debemos confundir esto con lo que afirma Marx

en el “*Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*” de 1859, donde señala que se trata de una crisis cíclica, que, si no da lugar a una revolución que sea llevada a cabo por los “hombres” (literalmente en Marx, refiriéndose al proletariado y a su vanguardia revolucionaria real, no autoproclamada), resultará en un nuevo ciclo de acumulación de capital. Nada de “crisis histórica de la humanidad”, como especula Trotsky.

Basado en esta lógica vacía, Trotsky formula los principios igualmente vacíos de su programa, al que denomina “*Sistema de Reivindicaciones Transitorias*”, que, puesto en práctica, conduciría inevitablemente a la toma del poder por el proletariado, ya que, afirma solemnemente, en la época del “capitalismo en descomposición” no hay lugar para la elevación del nivel de vida de las masas. Lo que en realidad propone este sistema de reivindicaciones transitorias es la estrategia general, reformista, del trotskismo como camino hacia la toma del poder, la estrategia socialista (?) trotskista. Es decir, ya que el capitalismo no tendría ni en el presente ni en el futuro condiciones para atender ninguna reivindicación del proletariado, todas esas reivindicaciones y cada una de ellas serían revolucionarias. No se puede negar una lógica interna a esta conclusión. Para que quede aún más claro: “... *cada reivindicación sería del proletariado, e incluso cada reivindicación progresista de la pequeña burguesía, conduce, invariablemente, más allá de los límites de la propiedad capitalista y del Estado burgués... ninguna de las reivindicaciones transitorias puede realizarse completamente mientras se mantenga el régimen burgués.*”

Esto ya lo hemos visto en Lassalle, en Bernstein, en Kautsky, en Gramsci y en los mencheviques. En realidad, Trotsky no estaría



equivocado si bautizara su propuesta como “Sistema de Reivindicaciones Reformistas”. Sería igualmente adecuado. Y que nadie se sorprenda al ver a los trotskistas apoyar fervientemente la falaz agenda identitaria, esta quinta columna que la burguesía ha infiltrado en el movimiento de trabajadores. También aquí los trotskistas son fieles a su maestro.

Conclusión general: toda lucha del proletariado es revolucionaria, la revolución es permanente. ‘Revolución Permanente’, el catecismo del trotskismo, aunque la mayoría de los trotskistas no sepa exactamente qué significa tal expresión. Veamos. El término fue utilizado inicialmente por Trotsky para dar título a un libro suyo de 1904: *La revolución permanente en Rusia*. Cabe señalar que la expresión ‘revolución permanente’ fue acuñada por Marx en su folleto “*Carta del Comité Central a la Liga de los Comunistas*”, de 1850 (treinta años antes de Trotsky nacer), en referencia a la emergencia del proletariado como protagonista histórico-político a partir de los embates directos contra la burguesía en las luchas de clases ocurridas en Europa en los años 1848/49.

Nada, por tanto, que ver con la naturaleza del uso antidialéctico, esencialmente mecanicista, de la ‘revolución permanente’ del trotskismo. Cabe destacar que en 1904 Trotsky ya se había pasado al lado de los mencheviques, aunque haga apoyado – oportunistamente, como la historia demostraría más tarde – a Lenin en el II Congreso del POSDR realizado el año anterior. El libro ya evidenciaba la divergencia con Lenin respecto a la fuerza motriz de la revolución rusa en aquel momento: para Lenin, una alianza entre el proletariado urbano y el campesinado como sujeto revolucionario; mientras

que Trotsky defendía que el campesinado sería solo una fuerza auxiliar del proletariado.

En 1905, Lenin publica su “*Dos Tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática*”, proponiendo como consigna de propaganda estratégica la consigna “*Dictadura democrática del proletariado y del campesinado*”. Cabe señalar que, aunque la abolición formal de la servidumbre en Rusia ocurrió en 1860, el país permaneció como una formación socio-política fundamentalmente feudal hasta febrero de 1917. Así, la historia dio la razón a Lenin, evidentemente, ya que la Revolución de Febrero de 1917 tuvo un carácter burgués/democrático, como Lenin preveía y proponía. Y abrió el camino para la Revolución Proletaria de Octubre, como Lenin planteó en sus conocidas “Tesis de Abril”.

### III. REIVINDICACIONES TRANSITORIAS

En el marco de su lógica absurda, Trotsky propone el eje de su estrategia reformista, basada en una concepción gradualista de la toma del poder por parte del proletariado. En una línea diametralmente opuesta, Marx y Lénin conciben la llegada del socialismo como un acto revolucionario insurreccional de toma del poder por el proletariado. Expresando esta visión del materialismo histórico-dialéctico, nosotros del *MM5* proponemos el concepto de *Marco Estratégico Insurreccional*, que establece la frontera indeleble entre el marxismo-leninismo y, en el otro lado, el reformismo, el trotskismo y el gramscianismo. Es decir, toda actividad de un partido revolucionario debe estar parametrizada por el objetivo estratégico insurreccional, entendiendo la estrategia como un objetivo-plan estructural, independiente de la coyuntura – esta última, a su vez, condicionará la naturaleza de las luchas inmediatas, ya sea como acto de asalto al poder burgués o como acumulación de fuerzas para ello. Cualquier cosa diferente de eso es gradualismo reformista.

Lo que más llama la atención en el “descubrimiento” trotskista es su evidente obviedad, repitiendo solemnemente lo que hacen y han hecho todos los sindicatos del mundo desde el surgimiento del movimiento sindical: la lucha por la recuperación del poder adquisitivo de los salarios frente al avance de las olas inflacionarias y el agravamiento de la explotación, inevitables en el capitalismo, ya sea en tiempos de “descomposición final” o no. Vinculada, así, a la obviedad de la propuesta de una “escala móvil de salarios” como eje de la lucha cotidiana del proletariado, Trotsky defiende también como consigna estructural de su programa una “escala móvil de horas de trabajo”.

Pues bien, desde los comienzos de su existencia, el movimiento sindical viene librando una lucha frontal por la reducción de la jornada laboral. Recuerde que la lucha por la jornada de ocho horas diarias fue una de las banderas más importantes del sindicalismo ya en la primera mitad del siglo XIX, cuando Trotsky ni siquiera había nacido. Si tal (i)lógica trotskista tuviera realmente alguna base material, la revolución socialista ya habría triunfado en todo el mundo.

El tema del trabajo en los sindicatos apunta a una de las múltiples incoherencias del trotskismo. Trotsky asegura en su programa:

*“Los intentos sectarios de crear o mantener pequeños sindicatos ‘revolucionarios’, como una segunda edición del partido, significan de hecho la renuncia a la dirección de la clase obrera. ... Los sindicatos no tienen y no pueden tener un programa revolucionario acabado, debido a sus tareas, su composición y el carácter de su reclutamiento.”*  
Esto fue escrito en 1938.

Veamos ahora lo que afirma Trotsky solo dos años después, en 1940, en su folleto *“Los Sindicatos en la Época de la Decadencia Imperialista”*:

*“En otras palabras, los sindicatos actualmente no pueden ser simplemente órganos de la democracia como en la época del capitalismo de libre competencia y ya no pueden ser políticamente neutrales, es decir, limitarse a las necesidades cotidianas de la clase obrera. Ya no pueden ser anarquistas, es decir, ya no pueden ignorar la influencia decisiva del Estado en la vida de los pueblos y de las clases. Ya no pueden ser reformistas, porque las condiciones objetivas no permiten ninguna reforma seria y duradera. Los sindicatos de nuestro tiempo pueden o bien servir como herramientas secundarias del*

*capitalismo imperialista para subordinar y disciplinar a los trabajadores e impedir la revolución, o, por el contrario, convertirse en herramientas del movimiento revolucionario del proletariado.*” (Destaque nuestro.)

Ahora bien, hay algo de errado ahí. ¿Qué habrá cambiado entre 1938 y 1940? ¿La coyuntura? No, la coyuntura no cambió en ese breve período. Además, la lógica de la “revolución permanente” excluye el concepto de coyuntura para el trotskismo, así como para el reformismo clásico y para el gramscianismo. Si la revolución es ‘permanente’, no existen coyunturas. Así de simple. La verdad es que toda esta confusión respecto al lugar y papel de los sindicatos en la lucha del proletariado constituye una de las confusiones características del trotskismo, provocadas todas por su método antidialéctico. Por eso asistimos a esta oleada de golpismo, manipulaciones y astucias típicas del trotskismo en el movimiento sindical brasileño, por ejemplo. La mayor prueba de esta auténtica confusión político-ideológica fue la posición adoptada por Trotsky sobre la estatización de los sindicatos en la Rusia revolucionaria de 1920, posición que Lenin combatió y derrotó en el partido, lo que marca abiertamente el inicio de las actividades de Trotsky contra Lenin y contra el partido, actividades contrarrevolucionarias que llevaron a su expulsión en 1927.

A continuación, abordaremos, aunque brevemente, otras propuestas del programa de Trotsky. Antes, sin embargo, es necesario enfatizar que la (i)lógica delirante del trotskismo desconoce la diferencia entre consignas de agitación, de propaganda y de acción. Conocer esta diferencia y emplearla en la lucha de clases es decisivo para configurar una práctica consecuentemente leninista. Por eso Trotsky nunca fue verdaderamente leninista, solo simuló serlo.

Sin embargo, veamos primero las consignas:

### **a) Control obrero**

El programa de Trotsky propone que los trabajadores asuman el control, no solo de la empresa donde trabajan, sino también de todas las finanzas públicas y privadas de cada uno de los propietarios de los medios de producción, lo cual sería hecho directamente por los “comités de empresa”. Alguien necesita alertar a los trotskistas de dos cosas. Una: los trabajadores necesitan trabajar para comer, no tienen tiempo ni formación especializada para llevar a cabo esta gigantesca y complicada tarea. La otra: ¿permitirían la burguesía y sus guardias eso?

### **b) Lucha contra el desempleo a través de obras públicas**

Información a los trotskistas: esto fue lo que hizo el presidente estadounidense Franklin Roosevelt para combatir en su país la gran crisis capitalista que estalló en 1929. Y funcionó. Y Roosevelt no era ningún revolucionario trotskista.

### **c) Expropiación de sectores clave de la economía**

Aquí Trotsky explica que se trata de una consigna de agitación ‘cotidiana’, y que la expropiación completa solo puede realizarse con la toma del poder por el proletariado. Cabe señalar que la referencia a la expropiación completa deja implícito que una expropiación ‘incompleta’ (sin indemnización, enfatiza valientemente) es posible y viable en ese tiempo imaginario que la (i)lógica reformista del trotskismo llama ‘período de transición’.

## d) Pelotones armados de trabajadores

Propone Trotsky:

*“Por ocasión de cada huelga y cada manifestación de calle, es necesario propagar la idea de la creación de destacamentos obreros de autodefensa. Es necesario inscribir esta consigna en el programa del ala revolucionaria (?) de los sindicatos. Es indispensable organizar grupos de autodefensa en todos los lugares posibles, empezando por las organizaciones de jóvenes, entrenándolos y familiarizándolos con el manejo de armas.”*

Como se puede ver, la suposición del programa es que a partir de 1938 estamos en plena revolución... permanentemente, en todo el mundo. El voluntarismo juvenil que conduce esta propuesta contamina igualmente todas las “reivindicaciones transitorias” de Trotsky. Nótese que el fragmento comienza refiriéndose a una acción de propaganda y luego formula una consigna de acción al proponer la organización concreta de los grupos de autodefensa. Como afirmábamos, no existe en el arsenal teórico de la revolución permanente de Trotsky el concepto de coyuntura, lo que resulta en la ausencia de referencia concreta de momento y lugar en la lucha de clases donde se asentarán consignas de acción, de propaganda o de agitación. Trotsky ni siquiera duda en defender la creación de una milicia obrera como algo estructurado y permanente. Y el programa continúa adelante, con Trotsky asegurando que “cuando el proletariado lo desee encontrará los caminos y los medios para armarse. También en este ámbito, la dirección recae naturalmente sobre las secciones de la Cuarta Internacional”. ¿Sería entonces una cuestión subjetiva, solo querer? ¿Querer es poder, como proclama ese tal “emprendedorismo” neoliberal? No. Ni para Marx, ni para Lenin. Trotsky

proclamaba que era leninista, algo que nunca fue, y esa mentira se instaló en las mentes de muchas y bien intencionadas personas. El materialismo histórico y dialéctico determina la necesidad insoslayable de observar las condiciones objetivas estructurales y coyunturales para la intervención de una vanguardia en las luchas de clase. En toda la obra política de Lenin esta exigencia se toma como punto de partida y de llegada. No, Trotsky no es leninista, del mismo modo que el idealismo voluntarista pequeño-burgués nunca fue materialismo.

### e) Estatización de la tierra

Como es sabido, la cuestión agraria fue la base de innumerables divergencias en las organizaciones de izquierda en Rusia, tanto antes como después de la toma del poder por los bolcheviques. En cuanto a los bolcheviques, que es lo que aquí nos interesa directamente, hubo dos posiciones que dividían políticamente al partido. Por un lado, la de Lenin, una estrategia de unificación del proletariado urbano con el campesinado en la primera fase de la revolución, la fase democrática, lo que se confirmó en la historia. Trotsky, como ya hemos mencionado, sostenía que el campesinado solo sería un aliado del proletariado urbano a ser conducido y liderado, no constituyéndose como fuerza motriz de la revolución. Tras la toma del poder, la posición de Trotsky osciló de un lado a otro, a la derecha y a la izquierda, conforme mejor conviniera a su obsesión por el poder. Así, se unió a la llamada "*Oposición de Izquierda*", pasando luego al lado del "socialismo a paso de tortuga", propuesta de Bukárin relativa a la preservación de la propiedad privada en el campo. En su "programa de transición", Trotsky aprovecha para condenar lo que llama la "colectivización forzada del campo". Una vez más, como siempre, Trotsky no dice la verdad. No hubo ninguna



colectivización ‘forzada’. Lo que hizo el Primer Plan Quinquenal, implementado por el gobierno de Stalin en 1929, fue una colectivización del campo con la propiedad rural dividida en koljoses (cooperativas de pequeños y medianos campesinos) y sovjoses (grandes haciendas estatales) – con el sólido y amplio apoyo de los trabajadores rurales, aquellos que realmente trabajaban en el campo. Lo que requirió el uso de la fuerza revolucionaria fue la feroz resistencia y la sistemática sabotaje de los terratenientes enriquecidos durante la NEP, lo que incluye lo sacrificio de centenas de miles de animales de sus propios rebaños. Todos los historiadores de la Revolución Rusa confirman esto, incluso el reconocido académico trotskista Isaac Deutscher.

### **f) Asamblea constituyente**

La historia ha mostrado hasta el hartazgo el espacio coyuntural en el que se inscribe la consigna asamblea constituyente: un recurso al que recurren las clases explotadoras en la contemporaneidad siempre que su dominio se ve amenazado – esto desde la Revolución Francesa. En su programa, la propuesta de Trotsky se limita a lo que él llama países coloniales o semicoloniales, que posteriormente fueron definidos con mayor precisión en la geografía política como subdesarrollados, periféricos o dependientes, como Brasil, por ejemplo, en 1938 y ahora. Trotsky dice en su programa: *“En esta lucha, las consignas democráticas, las reivindicaciones transitorias y las tareas de la revolución socialista no están separadas en épocas distintas, sino que se derivan unas de otras.”* Obsérvese que cuando Lenin formuló esta estrategia en 1905, Trotsky lo cuestionó, y ahora (1938), con objetivos inconfesables, probablemente para aprovecharse de la fuerza del leninismo en el partido bolchevique, cambia de posición sin ninguna autocrítica. Sigue

Trotsky: “...*La consigna de asamblea nacional (constituyente) conserva toda su fuerza en países como China o la India. Es necesario vincular indisolublemente esta consigna con las tareas de emancipación nacional y de reforma agraria. Como primer paso, los trabajadores deben armarse con este programa democrático.*” Cabe preguntarse: ¿no fue esta la línea seguida por el reformismo brasileño, especialmente después de la ascensión formal de Nikita Krushov al poder en la Unión Soviética en 1956? Aquí es necesario enfatizar una vez más que la propuesta de Lenin en su libro *Dos Tácticas* fue hecha en 1905, cuando Rusia era de hecho un país feudal. También cabe destacar que, muy al contrario de lo que afirma Trotsky en su programa, los soviets no se encargaron de “*llevar la revolución democrática hasta el final*”, sino que, al contrario, destruyeron la democracia y en su lugar instalaron la dictadura del proletariado. Basta recordar que los bolcheviques, tras tomar el poder, cerraron la Asamblea Constituyente convocada anteriormente por el gobierno de Kerenski, derrocado por la insurrección del 25/10. El falso profeta Trotsky se equivoca una vez más, así como profetizó que la Alemania nazi derrotaría a la Unión Soviética – una de sus muchas otras especulaciones y deseos.

Kruschov, quien asumió concretamente el poder en la URSS desde la muerte de Stalin en 1953, oficializó el reformismo en la lucha de clases mundial en el XX Congreso del PCUS:

*“El partido ha roto con nociones anticuadas. ...Queremos ser amigos de los Estados Unidos. ...Yugoslavia registra importantes logros en la construcción socialista. ...La clase obrera puede lograr una sólida mayoría en el parlamento y transformarlo en un instrumento de una verdadera república popular.” (Informe al XX Congreso)*

## IV. PROPUESTAS, ESPECULACIONES, MANIPULACIONES

La estrategia de ver la revolución en cada esquina solo podría llevar a Trotsky a construir una verdadera colcha de retazos en la que se constituyeron sus análisis, destacando impactantes inexactitudes y distorsiones históricas. La flagrante desconexión entre tales fragmentos, reunidos aleatoriamente, proporciona al autor un amplio margen de manipulación, arte en la que Trotsky es un maestro inigualable. Veamos.

### a) Revolución China

Con el pretexto de analizar la actuación de la III Internacional durante la Revolución China, Trotsky afirma en su programa: *“Tras el aplastamiento de las masas por el Kuomintang, la Internacional Comunista recurrió a la guerra de guerrillas y a los soviets (consejos) campesinos, con una pasividad total por parte del proletariado industrial. De este modo, la Internacional Comunista aprovechó la oportunidad de la guerra chino-japonesa para liquidar la ‘China Soviética’, subordinando no solo al ‘Ejército Rojo’ campesino, sino también al entonces llamado ‘Partido ‘Comunista’ al propio Kuomintang, es decir, a la burguesía.”*

Así, Trotsky se da el derecho de reprender a Mao. En primer lugar, quede claro que el Partido Comunista de China (PCCh) no era, ni fue nunca, un partido sin identidad propia, sin historia, sin liderazgo entre el proletariado chino, un partido que para entonces ya llevaba dieciséis años de duro y continuo combate contra el capitalismo. Nótese que al referirse a este partido, Trotsky usa el término “Comunista” entre comillas. Irrespeto es lo mínimo que se puede decir aquí

de eso. Ahora, la manipulación: jamás existió una subordinación del PCCh al Kuomitang, como alega Trotsky. Al contrario de esta mentira, lo que ocurrió fue la formación de un frente entre el PCCh y el Kuomitang – sí, un partido burgués – para combatir la invasión japonesa, jamás una subordinación del partido revolucionario de Mao y Chu Teh al partido burgués de Xiang Kai-Shek. Además, desde su falsa sabiduría, Trotsky considera equivocada la estrategia de guerrilla en el campo, con la distribución de tierras a los campesinos y el cerco progresivo de las ciudades hasta la toma del poder central. La realidad es que Trotsky jamás entendió las especificidades históricas, estructurales y coyunturales de la China de entonces. ¿Por qué? Simplemente porque su método – el de la “revolución permanente” – no le permitía, como no permitía, ni permite, conocer ninguna formación socioeconómica, política y social en su especificidad. ¿Estructura? ¿Coyuntura? Cosas que Trotsky lanza furiosamente al basurero, como dijimos. Afortunadamente, Mao y sus camaradas no tomaron en serio las especulaciones de Trotsky, ya que, de haberlo hecho, con absoluta seguridad no habrían tomado el poder total en 1949 – algo que Trotsky no llegó a ver, pues fue muerto por orden del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), entonces liderado por Joseph Stalin, en 1940, siendo esta la versión más aceptada de su muerte en la historiografía.

## **b) Socialismo en un solo país**

Asegura Trotsky en su programa: *“Pero al mismo tiempo el aparato del Estado Soviético sufrió una completa degeneración, transformándose de instrumento de la clase obrera en un instrumento de violencia burocrática contra la clase obrera y, cada vez más, en un instrumento de sabotaje de*

*la economía nacional. La burocratización de un estado obrero atrasado y aislado y la transformación de la burocracia en una casta privilegiada todopoderosa es la refutación más convincente – no solo teórica, sino también práctica – de la teoría del socialismo en un solo país.”*

Ahor bien, Trotsky y los trotskistas que le siguieron insisten en la falsedad de que son leninistas. Enfatizan con el mismo fervor que la teoría del socialismo en un solo país sería una creación de Stalin. Antes de abordar este mérito, es oportuno señalar el rasgo burgués de la categoría burocracia, de gran destaque en el catecismo trotskista. Burocracia, burocrático, burocratizante... claman los trotskistas por todo el mundo. Como se autodenominan marxistas, sería bueno que alguien les avisara que tal concepto sociológico es de origen weberiano (del sociólogo burgués Max Weber), concebido originalmente en los mismos términos en los que piensan los trotskistas: sin contenido clasista, sin contenido histórico.

Entremos ahora en el tema para demostrar que **la teoría del socialismo en un solo país es leninista**. Afirma Lenin en el artículo “*Sobre la consigna de los Estados Unidos de Europa*”, publicado en el periódico Sotsial-Demokrat el 23 de agosto de 1915: “*La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. De ello se deriva que la victoria del socialismo es posible en unos pocos países o incluso en un solo país capitalista aislado. El proletariado victorioso de este país, tras expropiar a los capitalistas y organizar la producción socialista en su país, se levantaría contra el resto del mundo capitalista, atrayendo a las clases oprimidas de otros países, levantándolas contra los capitalistas, empleando si es necesario incluso la fuerza de las armas contra las*

*clases explotadoras y sus Estados.*” También está presente aquí el principio del internacionalismo proletario.

Otra afirmación de Lenin sobre el tema, en el artículo “*El programa militar de la revolución proletaria*”, de 1916: “*El desarrollo del capitalismo sigue un curso extraordinariamente desigual en los distintos países. De otro modo no podría ser bajo el régimen de producción de mercancías. De ahí la conclusión indiscutible de que el socialismo no puede triunfar simultáneamente en todos los países. Triunfará en uno o varios países, mientras los demás seguirán siendo, durante algún tiempo, países burgueses o preburgueses.*”

Claro, para los marxistas leninistas, no es solo porque una afirmación haya sido formulada por Lenin que deba ser correcta. No somos religiosos ni mesiánicos. Los criterios de verdad son otros: científicidad, viabilidad, fundamentación gnoseológica en el materialismo dialéctico y, en el caso de los procesos revolucionarios específicamente, comprobación histórica. Y la teoría del socialismo en un solo país cumplió absolutamente todos estos parámetros. Desde 1917 hasta 1991, la URSS fue un país rigurosamente socialista, resistiendo a todas las iniciativas imperialistas, incluidas las militares, para destruirla, además del permanente esfuerzo de Trotsky y los trotskistas por sabotearla – comenzando con la iniciativa de Trotsky, quien lideraba entonces la delegación soviética en la negociación con la Triple Alianza en busca de un acuerdo de paz en Brest-Litovsk. La deliberación del partido bolchevique era firmar un tratado global con las Potencias Centrales (Imperio Alemán, Imperio Austrohúngaro y Imperio Otomano). Por cuenta propia, Trotsky decidió firmar un tratado solo con el Imperio Otomano, dando la espalda a la decisión

del partido, con el pretexto de que, a su juicio, el tratado no tenía mucha importancia y lo que importaba realmente era expandir la revolución al resto del mundo, de acuerdo con sus disparatadas concepciones de “revolución permanente” e imposibilidad de construir el socialismo en un solo país. La actitud de Trotsky provocó gravísimos perjuicios a la revolución bolchevique, incluyendo la pérdida de vastos territorios en el tratado definitivo, donde no se contemplaban inicialmente estas pérdidas

La conquista de la paz fue, junto con la promesa de tierra, una fuerza movilizadora decisiva en la conquista del poder por parte del proletariado en octubre de 1917. Desde entonces, Trotsky nunca suavizó su postura ni sus iniciativas de boicot y oposición al partido bolchevique y a la propia Revolución Rusa en su conjunto. Volveremos a este tema.

Luchando con valentía y arduamente contra poderosos enemigos externos e internos, a costa incluso de indescriptibles sacrificios del proletariado, la Unión Soviética no solo sobrevivió, sino que logró un avance socioeconómico inimaginable como el único país socialista en la Tierra. Después de la Segunda Guerra Mundial, a finales de la década de 1940 y principalmente gracias a la acción de la Rusia Soviética, los países de Europa Oriental ya eran socialistas.

### c) ¿Trotsky bolchevique?

Uno de los mitos cultivados con más fervor por los trotskistas en todo el mundo es que Trotsky fue un fiel bolchevique leninista. La verdad, sin embargo, es que Trotsky nunca fue bolchevique ni leninista, ni an-

tes, ni durante, ni después de la toma del poder por los bolcheviques.

Como es sabido, el aspecto más estructural del concepto de leninismo es la propuesta de un partido revolucionario profesional y centralizado como vanguardia del proletariado, una fuerza subjetiva fundamental para la revolución socialista. Y fue precisamente este el eje de las divergencias que marcaron el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, celebrado en 1903 en Bruselas/Londres. De hecho, este puede considerarse el verdadero congreso de fundación del partido, ya que el I Congreso, celebrado en Minsk, Bielorrusia, en 1898, constituyó en la práctica más una declaración de intenciones y compromisos generales, con todos sus once delegados arrestados al final del encuentro. Y, al discutir el primer artículo del estatuto, sobre las condiciones para que un cuadro asumiera la calidad de miembro del partido, y tras múltiples debates e idas y vueltas, dos propuestas llegaron al pleno: la de Lenin, que exigía que el cuadro integrara una organización (célula) del partido, y la de Martov, que eximía de este requisito, aceptando como miembro a quien simplemente militara bajo la orientación del partido. En las discusiones iniciales, la posición de Lenin resultó minoritaria. Sin embargo, con la salida de los representantes del periódico *Rabotche Dielo* y del *Bund* (una organización que agrupaba solo militantes judíos de Polonia), la posición leninista obtuvo la mayoría, incluso con el voto adicional de Trotsky, siempre atento a las oportunidades.

Como la realidad se encargó de demostrar, el antileninismo militante de Trotsky pronto salió a la luz. Ya en 1904, escribió el texto “*Nuestras Tareas Políticas*”, acusando a Lénin de buscar imponer una dictadura del partido sobre el proletariado y, a nivel interno, de so-



meter el comité central a una dictadura de la dirección ejecutiva. Y desde entonces, hasta su muerte, Trotsky, en alianza con los mencheviques, se dedicó a articular movimientos para desestructurar el poder soviético, primero contra Lenin y luego contra Stálin. Entre sus groserías históricas, está su afirmación de que Stalin sería un “auxiliar” de Goebbels, el poderoso ministro de Hitler. Trotsky no duda en afirmar sobre Lenin en el libro antes mencionado: *“El jefe del ala reaccionaria de nuestro partido, el camarada Lenin, da a la socialdemocracia una definición que es un atentado teórico contra el carácter de clase de nuestro partido”*. Lenin *“formuló una tendencia que surgió en el partido, la tendencia revolucionaria burguesa”*. Otros calificativos usados por Trotsky contra Lenin en el mismo *“Nuestras Tareas Políticas”*:

*“Divisionista fanático”, “revolucionario demócrata burgués”, “fetichista de la organización”, defensor del “régimen de cuartel” y del “formalismo organizacional”, “dictador”, “un explotador profesional de todo tipo de atraso en el movimiento de la clase obrera rusa”*. Nótese: tales acusaciones, en las mismas o en otras palabras, son las mismas que Trotsky lanzó contra Stalin, junto con los medios de comunicación y la academia burguesa. El 30 de noviembre de 1929, Trotsky, ya expulsado del PCUS, concluye la redacción del artículo *“Tesis de la Revolución Permanente”*, en el que asegura: *“El problema de la revolución permanente ha trascendido hace mucho el marco de las divergencias episódicas (sic) entre Lenin y Trotsky, divergencias que, además, la historia ha agotado por completo”*.

Oportunismo puro y destilado. Desde el Congreso de 1903, desde el alineamiento concreto de Trotsky con los mencheviques en 1904/1905, desde el “bloque de agosto” (1912) – y desde entonces

hasta agosto de 1917 – Trotsky siempre estuvo documentadamente en el campo opuesto al de Lenin, tanto dentro del partido como fuera de él. Y así permaneció hasta el final de sus días. Y no se trataba de “divergencias episódicas”, sino de cuestiones sobre las que el cuerpo teórico-político de Lenin constituye su mayor, decisiva, esencial y definitiva contribución a la lucha del proletariado mundial por su liberación: la cuestión de la naturaleza del partido revolucionario y su lugar y papel en la revolución socialista. Más aún: puede decirse con seguridad que esta formulación otorga derecho – y obligación – de hablar de marxismo-leninismo cuando nos referimos a la teoría y práctica de la revolución del proletariado. Y podemos concluir que fue en este ámbito estructural, no episódico, que se plantaron, directa o indirectamente, las divergencias entre Lenin y Trotsky. No hay manipulación, astucia ni mentira que puedan ocultar esto.

**Para evitar otra de esas oleadas de calumnias típicas del trotskismo, aclaramos aquí que todas las citas contenidas en este documento constituyen rigurosas transcripciones literales de obras publicadas por editoriales conocidas y unánimemente respetadas, o de documentos clasificados como fuentes científicamente confiables por la historiografía. Prosigamos.**

Todos esos improperios proferidos por Trotsky emergen naturalmente como malas hierbas de su lodazal de incomprensiones sobre el lugar, el papel y la constitución del partido revolucionario en la revolución proletaria. Este espontaneísmo organizativo que él defendía se inscribe en la lógica de las revoluciones burguesas. Jamás comprendió la especificidad de la superación histórica del capitalismo por el socialismo frente a los cambios históricos sistémicos ante-

riores. Menchevique de hecho, Trotsky siempre se presentó como un incansable luchador por la unificación política entre bolcheviques y mencheviques, lo que resultaría en un mar de imprecisiones y divergencias en el cual navegaría a toda vela. Al final, nadie lo igualaría en incongruencia y, principalmente, en sentido de oportunidad. Y en astucia. Cabe destacar que la astucia ha marcado a lo largo del tiempo, en todos los lugares y países, la práctica del trotskismo. Y no es casualidad. Dado que la toma del poder estaría en la lógica trotskista de la “revolución permanente” en la agenda del día en el mundo, en todo tiempo y lugar, hacer la revolución dependería solo de inspiraciones, intuiciones, perspicacia..., astucia, en fin.

En mayo de 1914, Lenin publica el texto “*Sobre la violación de la unidad encubierta con gritos de unidad*”, en el que desenmascara las grotescas manipulaciones de Trotsky. En 1912, como conclusión de un proceso de agudización de las divergencias acumuladas desde la fundación, incluida la hegemonía de la corriente liquidacionista entre los mencheviques, la corriente leninista decide constituirse en partido independiente (el POSDR-Bolchevique). El POSDR, que siempre había estado fraccionado políticamente, acaba viendo formalizado el fraccionamiento organizativo entre bolcheviques y mencheviques, con ambas partes estructurándose como partidos independientes, y antagónicos, como la historia mostraría. El texto de Lenin se refiere particularmente a las manipulaciones operadas por Trotsky en ese proceso. Inconforme por no asumir el liderazgo claro y abierto de ninguno de los bloques, Trotsky crea poco después del fraccionamiento el “Bloque de Agosto”, que, insistiendo en la consigna de reunificación, en realidad constituyó una frágil aglomeración destinada a darle a Trotsky un campo de liderazgo. Sin unidad político-ideológica, no logró sobrevivir.

## d) Mezhrayontsi

Procedente de los Estados Unidos, Trotsky regresa a Rusia a principios de mayo de 1917, y a mediados de agosto se une a la organización *Mezhrayontsi*, que en realidad era uno de aquellos pequeños grupos oportunistas que oscilaban entre los bolcheviques y los mencheviques, esperando una buena oportunidad para definirse. Por supuesto, Trotsky optó por no entrar personalmente en el partido del “dictador” Lenin. Este había llegado a Petrogrado el día siete del mes anterior, publicando en el periódico bolchevique *Pravda* sus conocidas y decisivas *Tesis de Abril (Sobre las Tareas del Proletariado en la Revolución Presente)*, en las que proponía la toma del poder por el proletariado, liderado por su vanguardia, como posibilidad e imperativo de esa coyuntura de profunda crisis que atravesaba el país, tanto en el ámbito económico como en el militar. El gobierno democrático de Kerenski, instaurado a partir de la revolución burguesa de febrero, ya había perdido sus bases de apoyo. No avanzar, afirmaba Lenin, significaba traicionar al proletariado. Con las *Tesis*, la toma del poder entraba en la agenda inmediata del Partido Bolchevique. Con el auge de las luchas de clases, los bolcheviques experimentaron un enorme crecimiento, incluso en el ejército y en el campo, en línea con la propuesta de Lenin: pan, paz, tierra y poder soviético.

En este contexto, el pequeño grupo de Trotsky solicita y obtiene su ingreso en el Partido Bolchevique. Trotsky se une al conjunto, prácticamente incógnito en términos políticos, sin ninguna autocrítica, sin ninguna discusión. De este modo, Trotsky se convierte en un “bolchevique” solo en agosto de 1917, el mes en el que tiene lugar el intento de golpe fascista liderado por el general Kornilov, jefe del

ejército ruso, quien fue derrotado principalmente por los bolcheviques cuando sus tropas marchaban hacia Petrogrado. La revolución proletaria aparece en el horizonte. Los bolcheviques avanzan. Trotsky se sube a la locomotora y va junto. Todo lo que él quería.

### **e) Crisis de dirección y entrismo**

Montado en el caballo alado de sus delirios especulativos, Trotsky desde siempre estuvo convencido de que la revolución proletaria mundial estaba al alcance de la mano en lo que él consideraba la época de la bancarrota final del capitalismo. ¿En manos de quién? De un partido revolucionario, de una dirección revolucionaria trotskista. Las condiciones objetivas para la revolución estaban desde hace mucho maduras, al punto de comenzar a pudrirse, aseguraba solemnemente. Las ideas de crisis cíclicas y coyunturas revolucionarias eran cosas del “revolucionario pequeño burgués” Lenin. Había que construir urgentemente, entonces, un partido trotskista, “verdaderamente” revolucionario. Al no haberlo logrado con los mencheviques, con quienes marchó hasta agosto de 1917, el camino ahora pasaba por el partido de los bolcheviques: entrar en él, fragmentarlo y luego recomponer los pedazos en un nuevo partido: el partido internacional de Trotsky, al que dio el nombre de IV Internacional. Así de simple.

De ahí proviene, de lejos, la práctica internacionalmente adoptada por los trotskistas conocida como entrismo. Como plantas parásitas, los entrismos viven de sustancias (en este caso, bases) que no poseen originalmente, debilitando así el organismo anfitrión, como ocurre, por ejemplo, en el PSOL en el Brasil actual. Nótese que los entristas no pueden enfrentarse abiertamente con sus partidos anfitriones por

dos razones: la primera es el riesgo de sufrir sanciones, como en el caso de la Convergencia Socialista (futuro PSTU) en Brasil, que se vio obligada a abandonar el Partido de los Trabajadores (PT). En segundo lugar, y quizás lo más importante, está el hecho elemental de que el trotskismo en realidad no posee una teoría sólida y científicamente formulada que ofrecer en contraposición a la miscelánea política y teórica de sus anfitriones. ¿Qué queda entonces como eje de la acción parasitaria del trotskismo en el interior de los partidos anfitriones? Manipulaciones, intrigas, astucias. Fue lo que hizo Trotsky en el Partido Bolchevique, desde su entrada hasta su expulsión en 1927. Es lo que hacen los trotskistas por todas partes.

En su “programa de transición” Trotsky garantiza – dado el supuesto estado de crisis final del capitalismo, la hipotética agonía irreversible del sistema, su irremediable desintegración y otras especulaciones antidialécticas semejantes – que todo el problema de la revolución mundial se reduce a lo que denominó “crisis de dirección”. A partir de esta consideración delirante, crea un partido revolucionario mundial, un partido trotskista, al que llamó “Cuarta Internacional”. *“La crisis actual de la civilización humana es la crisis de dirección del proletariado”*, proclama siempre solemnemente el “programa de transición”. Veamos bien: el trotskismo quiere salvar a la “humanidad” en tiempos, según él, de juicio final. Mesianismo es otro nombre para esto. Y esta proclamación suena como cánticos celestiales en los oídos de la pequeña burguesía, siempre ávida de emociones baratas y caminos fáciles. Como se sabe, la pequeña burguesía asume el lugar de eje del mercado consumidor en todo el mundo después de la Segunda Guerra Mundial. Sobre este terreno socioeconómico – sumado a la incapacidad demostrada por el reformismo ofi-

cial para liderar la lucha del proletariado a partir de la ascensión de Nikita Jrushchov a la dirección del PCUS en 1955/6 –, un nuevo reformismo disfrazado de revolucionario a través de una retórica radical se expande por el mundo: el trotskismo avanza. Avanzó, y en el camino desde entonces se fue fragmentando en pedazos y más pedazos. El delirio de crear un partido mundial unido y fuerte con un golpe de magia resultó en una incontable variedad de grupos, tendencias y pequeñas organizaciones abrigados bajo el paraguas trotskista, acusándose mutuamente de traición. Por cierto, ¡cuánto le gusta al trotskismo esta palabra! Pensándolo bien, el trotskismo necesita esta palabra para explicar su propia postura, infortunios y profecías irrealizables y no cumplidas. En la lógica trotskista, hoy el mundo sería completamente socialista, incluso comunista, si no fuera por la acción de los traidores.

La realidad, por todo esto, es que Trotsky nunca estuvo alineado con las propuestas y decisiones del Partido Bolchevique/Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). La primera y gran divergencia se produce ya en la fijación de la fecha de la insurrección. La fecha propuesta por Lenin (25/10/1917), que finalmente prevaleció por votación en el Comité Central, fue cuestionada por Trotsky, quien propuso el día siguiente, cuando se celebraría en Petrogrado un congreso nacional de soviets campesinos, en el cual se declarararía la insurrección, dando la impresión de que la iniciativa de la misma pertenecía a los propios trabajadores, mientras que el partido actuaría como un vagón de la locomotora. Lenin hizo de su posición una cuestión de principios, como de hecho lo era: es fundamental, argumentó, que el partido lidere la revolución. En el congreso, la “entregamos” al proletariado. Y así fue hecho.

## f) El comandante de la insurrección bolchevique?

Entre toda la mitología proclamada por los trotskistas sobre la Revolución Rusa, destacase la fábula que atribuye a Trotsky el comando y liderazgo de la insurrección proletaria del 25/10/1917, coronada con la invasión del Palacio de Invierno en Petrogrado, marcando la toma del poder por los bolcheviques. No, Trotsky no comandó ni he liderado la insurrección. A los hechos.

En primer lugar, cabe destacar que quien dirigió la acción del ataque y la conquista del Palacio de Invierno fue el bolchevique Antonov-Ovseenko, ya un experimentado militar, al frente del brazo armado bolchevique denominado Guardia Roja, compuesto por militantes bolcheviques, soldados, marineros y obreros. La historiografía seria es unánime al respecto.

El 23 de octubre, dos días antes de la toma del palacio, el Comité Central bolchevique celebró una reunión ampliada, con representantes del comité de Petrogrado, de las organizaciones militares, ferroviarias y sindicales. Por diez votos contra dos (Zinoviev y Kamenev), se aprobó la insurrección. La reunión decidió entonces crear un centro político, denominado “buró político”, como dirección política de la insurrección, compuesto por Lenin, Stalin, Sokolnikov, Bubnov, Trotsky, Zinoviev y Kamenev, siendo estos dos últimos los que votaron en contra de la insurrección e, incluso, denunciaron a la prensa burguesa el plan del levantamiento, lo que llevó a Lenin a proponer la expulsión de ambos del partido, propuesta de que Stalin finalmente lo disuadió. En esa misma reunión se eligió un centro práctico para la dirección y organización de la insurrección, compuesto por Stalin, Sverdlov,



Dzerzhinsky, Bubnov y Uritsky. Como se ve, Trotsky no tuvo ningún mando individual, ni militar ni político, en la insurrección.

Y Trotsky sigue entonces su trayectoria de desestabilización del PCUS. En el X Congreso del partido, en 1921, su propuesta de conceder el derecho a la existencia de tendencias organizadas dentro del partido fue rotundamente derrotada, combatida como liquidacionista duramente por Lenin. En el XI Congreso, en 1922, Stalin es elegido secretario general del partido por indicación de Lenin. No por casualidad, Trotsky se unió a Kamenev y Zinoviev en el XIV Congreso, en 1925, para formar un grupo de oposición llamado la Nueva Oposición, en realidad un grupo clandestino dentro del partido, que se dedicó a sabotear las actividades de la dirección y del partido en general hasta finales de los años treinta. Tras su aplastante derrota en el X Congreso, cuando vio derrumbarse sus esperanzas de destruir el partido atacando sus organismos dirigentes de todas las maneras posibles, Trotsky adoptó también la táctica de atacar al PCUS desde fuera, estableciendo alianzas escabrosas en su obsesión por sabotear el partido. El historiador trotskista Isaac Deutscher escribe:

*“Desde que el grupo dirigente aisló a Trotsky como objetivo de ataque, automáticamente atrajo las simpatías espurias de muchos que hasta entonces lo odiaban. Cuando [en abril de 1924] apareció en las calles de Moscú, fue aplaudido espontáneamente por multitudes en las que comunistas idealistas caminaban codo a codo con mencheviques, social-revolucionarios y la nueva burguesía de la NEP, todos aquellos que, de hecho, por diversas razones, clamaban por un cambio”.*

El cambio que anhelaban los participantes en la manifestación organizada y dirigida (esta sí) por Trotsky y sus aliados no era otra

cosa que acabar con el partido, el gobierno y el propio socialismo en la Unión Soviética. ¿Coherencia? Una palabra inexistente en el diccionario del trotskismo. Trotsky se opuso a la implementación de la Nueva Política Económica (NEP), formulada y ejecutada por Lenin en 1921, restableciendo algunas relaciones de mercado en la economía como forma de reorganizar la actividad productiva del país, especialmente en el campo. En ese momento, el país estaba prácticamente en bancarrota, habiendo sido atacado con la furia imperialista habitual, lo que implicó la invasión de tropas de catorce países capitalistas. Cuatro ejércitos formados por mercenarios y los restos del ejército imperial, plantados en suelo soviético, atacaban desde todos los rincones. Así, el país no estaba en condiciones de “comprar” una guerra con un campesinado que ya mostraba hostilidad hacia el gobierno. Pero Trotsky, siempre atrapado en el delirio de su revolución mundial permanente, no veía nada de eso. O fingía no verlo. Especulación hecha en 1923 en su libro “*Nuevo Curso*”:

*“El rápido desarrollo del capital privado... mostraría que el capital privado se está interponiendo cada vez más entre el Estado obrero y el campesinado, adquiriendo influencia económica y, por lo tanto, política. Tal ruptura entre la industria y la agricultura soviéticas constituiría un grave peligro para la revolución proletaria, un síntoma de la posibilidad del triunfo de la contrarrevolución”.*

La imprecisión maliciosa no oculta el objetivo de cuestionar la NEP. Pero la historia da vueltas. En 1928/9, ahora bajo el liderazgo de Stalin, la Unión Soviética puso en marcha su primer Plan Quinquenal, centrado en la colectivización del campo y la intensificación de la producción de insumos industriales, que superó sus propias metas con gran éxito. ¿Y

Trotsky? Trotsky también se opuso. En su folleto *“La economía soviética en peligro”*, de 1933, dice: *“...la colectivización correcta y económicamente sana, en un cierto punto, no debería llevar a la eliminación de la NEP, sino a la reorganización gradual de sus métodos... La regulación del mercado debe depender de las tendencias que se están produciendo a través de él”*.

No son pocas las ocasiones en las que Trotsky profetiza que la URSS sería fatalmente derrotada si se enfrentaba a la máquina de guerra nazi, llegando incluso en numerosas ocasiones a predecir, con sus habituales aires de profeta, que tal derrota sería el punto de partida para la deposición de la “burocracia estalinista”, que supuestamente sería reemplazada entonces por las huestes trotskistas. Según escribió en su programa: *“El impulso para el movimiento revolucionario de los trabajadores soviéticos será dado, en realidad, por acontecimientos exteriores”*. Más: *“Estoy seguro de una cosa: el régimen político (de la URSS) no sobrevivirá a la guerra”*, especuló Trotsky en 1940, en su folleto *“La lucha antiburocrática”*, sin ocultar de qué lado estaba en el conflicto mundial ya en desarrollo.

Bueno... ¡La Unión Soviética ganó la guerra! Deseos y profecías lanzados al viento...

### **g) Sucesión de Lenin – el famoso testamento**

Uno de los mitos en los que el trotskismo se apoya en su búsqueda permanente de legitimación es aquel que dice que el propio Lenin lo habría indicado a Trotsky como su sucesor. Desmintamos también esa fábula. En su supuesto testamento – en realidad un conjunto de notas dictadas por Lenin entre el 23 de diciembre de

1922 y el 5 de enero de 1923, ya en su lecho de muerte —, Lenin, con medio cuerpo paralizado, dictó:

Sobre Stalin: *“El camarada Stalin, convertido en secretario general, ha concentrado en sus manos un poder desmedido y no estoy seguro de que siempre pueda desempeñarse con la suficiente circunspección.”*

Sobre Trotsky: *“Por otro lado, como el camarada Trotsky ya demostró en su lucha contra el Comité Central en la cuestión del Comisariado del Pueblo para las Vías de Comunicación, no se ha distinguido solo por sus capacidades eminentes. Quizás es el hombre más capaz del actual Comité Central, pero peca por exceso de seguridad y una pasión exagerada por el lado puramente administrativo de las cosas. ...Me limitaré a recordar que el episodio de octubre de Zinoviev y Kamenev no fue, ciertamente, un hecho accidental, pero no hay que imputar este crimen solo al carácter no bolchevique de Trotsky.”* Es importante reiterar que ‘el episodio de octubre de Zinoviev y Kamenev’ fue el hecho de que estos dos miembros del CC bolchevique, tras votar en contra de la insurrección del 25/10/1917, acudieron a la prensa burguesa para denunciarla. Afortunadamente, nadie les creyó. Continuemos.

Tras un fuerte desacuerdo entre Krupskaya y Stalin, que la criticó duramente por comunicarle a Lenin, en contra de las órdenes médicas, los detalles de la crisis que atravesaba el partido, Lenin dictó:

*“Stalin es muy brutal y si ese defecto, perfectamente tolerable en nuestras filas y en las relaciones entre nosotros, comunistas, no es más aceptable en las funciones de secretario general. Propongo entonces a los camaradas*

*estudiar un medio para destituir a Stalin de este puesto y nombrar en su lugar a otra persona que no tenga más que una ventaja, la de ser más tolerante, más leal, más educado y más atento con los camaradas, de humor menos caprichoso, etc.”*

En una carta dirigida directamente a Stalin, Lenin le dijo: *“Estimado camarada Stalin. Tuvisteis la grosería de llamar a mi mujer por teléfono para reprenderla. No tengo intención de olvidar que eso se hizo contra mí, y es inútil subrayar que considero que lo que se hace contra mi mujer es contra mí. Por esta razón, os pido que reflexionéis seriamente si aceptáis retirar lo dicho y presentar vuestras disculpas o si preferís romper las relaciones entre nosotros. Lenin.”*

Le correspondió entonces a la historia decidir quién sucedería a Lenin en la monumental tarea de liderar la Unión Soviética después de Lenin: ¿el revolucionario bolchevique Stalin, ‘brutal y grosero’, o, en el lado opuesto, el ‘administrador’ no bolchevique Trotsky?

Cabe aquí añadir una de las especulaciones más estúpidas y maliciosas de Trotsky: la de que Stalin habría asesinado a Lenin. *“¿Cuál fue el papel real de Stalin en la enfermedad de Lenin? ¿El ‘discípulo’ no hizo nada para acelerar la muerte de su ‘maestro’? Solo la muerte de Lenin podría dejar el camino libre para Stalin. Estoy firmemente convencido de que Stalin no pudo esperar pasivamente mientras su destino estaba en juego. ...Imagino que las cosas sucedieron más o menos de esta forma. Lenin pide veneno a finales de febrero de 1923. En invierno, el estado de Lenin comenzó a mejorar lentamente. Volvió el uso de la voz. Stalin quería el poder. El objetivo estaba cerca, pero el peligro emanando de Lenin estaba aún más cerca. Stalin debió tomar la resolución impera-*

*tiva de actuar sin demora. Si Stalin envió el veneno a Lenin después de que los médicos insinuaron que ya no había esperanzas, o si recurrió a otros medios más directos, lo ignoro.”* Esto escribió Trotsky en su libro *Stalin, volumen II*.

De hecho, Trotsky ignora muchas cosas, pero no los juegos verbales del arte de la manipulación y de la mentira, los modos de decir sin decir, de decir no diciendo. Este es el Trotsky que Lenin conocía desde hacía mucho tiempo. Y hacía mucho tiempo que sabía que Trotsky no era, ni había sido nunca, marxista. Sus posturas – en estrategia, táctica y política de organización – se estructuraban en torno a la lógica menchevique, reformista por tanto, encubierta siempre por una retórica falsamente radical. Al igual que los mencheviques y su partido, Trotsky acabó haciendo de su lucha abierta contra la Revolución Rusa la razón de sus días. Incluso ocupando los amplios espacios que le concedía, a buen precio, la prensa burguesa, incluidas las publicaciones del grupo mediático mundial del nazi-fascista William Randolph Hearst.

No pocas veces Trotsky reivindicó fraudulentamente el marxismo, como en su propio ‘programa de transición’: *“La Cuarta Internacional no pretende inventar ninguna panacea. Se mantiene enteramente en el terreno del marxismo, única doctrina revolucionaria que permite comprender lo que existe.”* Creemos haber dejado suficientemente claro en este trabajo que, al contrario, la dialéctica materialista nunca entró en la mente de Trotsky. Que su filosofía de la historia era teleológica y gradualista, hegeliana por tanto, siendo este el punto de ruptura de Marx con la dialéctica idealista de Hegel y los llamados neo-hegelianos. Que su visión distorsionada de la dinámica del capi-

talismo, apocalíptica y catastrofista, solo sustentaba sus pretensiones mesiánicas de salvar a la “humanidad”, como ha expresado en más de una ocasión en su programa, al igual que las ridículas predicaciones de los pastores del neo-evangelismo financiero.

Para concluir, es útil citar tres pasajes de la correspondencia política de Lenin sobre el carácter y la práctica política de Trotsky:

1. Carta a Henriette Roland-Holst, 8 de marzo de 1916: “*¿Cuáles son nuestras diferencias con Trotsky? En pocas palabras, es un kautskista, es decir, se inclina hacia la unidad con los kautskistas en la Internacional y con el grupo parlamentario de Chkeidze en Rusia. Nosotros estamos absolutamente en contra de tal unidad.*”

2. Carta a Alexandra Kollontai, 17 de febrero de 1917: “*¡Qué persona tan vil es Trotsky! – frases izquierdistas y una alianza con la derecha contra la izquierda de Zimmerwald.*”

3. Carta a Inessa Armand, 19 de febrero de 1917: “*Trotsky ha llegado y ese sinvergüenza ha formado de inmediato un grupo con la derecha de Novo Mir contra la izquierda zimmerwaldiana. ¡Esto es Trotsky para ti! Siempre fiel a sí mismo: astuto, traidor, se hace pasar por izquierdista, ayuda a la derecha tan pronto como puede.*”

*Movimiento Marxista 5 de Mayo-MM5*

Río, noviembre de 2024.



**MOVIMENTO MARXISTA 5 DE MAIO**

<https://www.marxista5.org/>

**“La liberación de los trabajadores  
será obra de los propios trabajadores”**